

IDEOLOGÍA (1897-1954), EL LIBRO DE LOS AFORISMOS
DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

ANTONIO SÁNCHEZ ROMERALO
University of California, Davis

En uno de sus últimos aforismos, recordaba Juan Ramón Jiménez desde el destierro lo que para él, trabajador atado a papeles y libros, había significado el continuo ajeteo de mudanzas de hogar toda su vida y aquel peregrinar de los años finales —«New York, Puerto Rico, Cuba, Florida, Washington, Argentina, Puerto Rico, Maryland, Puerto Rico...» Su vida había sido —decía— «salto, revolución, naufragio permanentes... Y en cada viaje, la casa a cuestras, mudanza de todo y pérdida de tanto; casas, cosas, libros, libros, libros, y sobre todo, manuscritos, manuscritos, manuscritos... y en cada sitio, volver a empezar, volver a empezar, volver a empezar...». Y acosándolo, desde niño hasta la vejez, «del comienzo al fin»: «enfermedades, enfermedades, enfermedades». Al rendir cuenta del trabajo de toda su vida, ¿qué le quedaba, qué podía ofrecer?

Lo que me queda de mi trabajo constante, amasado con voluntad más constante cada vez, son estos libros que estoy comenzando a dar con esta «Ideología», con esta «Leyenda», con esta «Historia», con esta «Política», con esta «Carta pública», con esta «Traducción», con esta «Carta pública», con esta «Traducción», con este «Complemento» ... Metamorfosis mía constante; volver a empezar ... ¡Y de qué nodo, ahora!

A los setenta y tres años, cuando escribía esto, Juan Ramón Jiménez presentaba siete libros, que eran compendio de su obra, sí, pero también comienzo, vuelta a empezar, porque en ellos la obra quedaba renovada como una metamorfosis. Por eso, los siete libros —*Ideología, Leyenda, Historia, Política, Carta pública, Traducción, Complemento*— se presentaban bajo el nombre común de *Metamorfosis*. (Juan Ramón escribía la palabra a la griega, respetando con fide-

lidad etimológica, su acentuación original preparoxítónica.) De la necesidad había hecho virtud, del «naufragio permanente», la renovación constante que afirma el aforismo puesto al final de ese primer libro de la serie anunciada: *Ideología*: «Soy un metamorfoseador. Mi escritura es metamorfosis como mi naturaleza y la Naturaleza».

Pero su autor no llegó a publicar, ni siquiera a concluir —porque la muerte lo impidió—, aquellos libros anunciados en 1954. Los materiales yacen, junto a otros miles de otros proyectos inacabados, en el rico archivo de Puerto Rico, esperando a ser descifrados e integrados en los libros que su autor proyectó. En esa labor estoy metido, como ustedes saben, desde 1970. En 1978, acabé y publiqué el volumen del verso, *Leyenda*. Desde entonces, he seguido trabajando en los demás, en la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez de la Universidad de Puerto Rico (en adelante, *Sala*) (que alberga más de cincuenta mil documentos del poeta), y en el Archivo Histórico Nacional, «Fondos manuscritos de Juan Ramón Jiménez» (en adelante, *AHN*), con más de veinte mil, anteriores éstos a la salida del poeta de España en 1936.

Hoy quiero presentar ante ustedes otro de los libros de la serie, por fin ya concluido y listo para publicarse: *Ideología (1897-1954)*, el libro de los aforismos.

¿Cuándo empezó a escribir aforismos Juan Ramón Jiménez? A los 19 años según un apunte de la *Sala*: «Me gusta mucho el aforismo y lo he cultivado siempre, desde mis 19 años...» En 1897, dicen las fechas puestas en la portada de *Ideología* (año en que, siendo Juan Ramón colegial de los Jesuitas del Puerto de Santa María, debió de leer un aforismo de Tomás de Kempis que le impresionó «hasta la obsesión»).¹ En 1899 («a mis 18 años exactos»), cuando tradujo ese mismo aforismo, según un prólogo escrito para *Crítica paralela*, proyecto anterior, tampoco publicado. Este prólogo nos da noticias de interés en esta historia y debemos conocerlo. Dice así:

Este libro de cuadernos de crítica paralela mía, de lo mío, al margen de mi lírica y mi épica en verso y en prosa, reúne todos los aforismos mayores y menores que he escrito en mis 54 años de escritor, que como verá el lector, ascienden a varios miles. Como la mayoría de ellos no los feché al escribirlos, y como los he revivido todos y uno por uno en los diversos tiempos de mi vida (lo mismo que mis demás escritos) todos caen dentro de la fecha total de su escritura completa, que empezó hacia 1899, dos años después de escribir yo mis primeros versos.

Me gusta añadir ahora que el primer aforismo que escribí (a mis 18 años exactos) fue una traducción del pasaje de Tomás de Kempis que dice en latín: «Si attendis quid apud te sis intus non curabis quid de te loquantur hominis», que yo puse en español así: «Si miras lo que eres dentro de ti mismo no tendrás cuidado de lo que de ti digan los demás hombres.» De modo que Kempis fue, hasta 1899, el

1. Esto lo dice en otro papel de la *Sala*, del que luego se volverá a hablar.

primer pensador que influyó en que yo escribiera pensamientos o máximas, como entonces se decía. En mis primeras notas para reunirlos en libro yo los titulaba «Pensamientos y sentimientos» (título que luego pasó al libro «Pájaros perdidos» de Tagore que traduje con mi mujer y que no tiene en el original ese subtítulo). Después siguieron influyendo en mí como aforístico y de 1900 a 1911, Nietzsche, Marco Aurelio, Pascal, Chamfort, etc.

El segundo aforismo (recordaré siempre que Manuel Bartolomé Cossío, quien lo leyó en una carta mía de 1902, me lo elojó calurosamente) era ya de mi propia cosecha, y dice: «Orden en lo exterior, inquietud en el espíritu». Lo publiqué en la autobiografía mía que dio la revista *Renacimiento* en 1908 y empieza el primer cuaderno de estos que reúno hoy. Yo tardé mucho en publicar aforismos porque mis primeros editores pensaban que no tendrían éxito. El tercero que escribí fue también de esta misma época; lo escribí yendo en el tren de Madrid a Burdeos en 1900 y es así: «La fe se cura viajando, la duda no se cura porque no es una enfermedad». Se ve en él la influencia krausista de la Institución Libre de Enseñanza.

Cuando estos tres aforismos vuelven a mí, y vienen agrupados siempre, veo la luz de aquellos años, la terrible luz del sol cegador de un mediodía de otoño moqueroño, dando en la fachada de la casa de enfrente de la mía, la casa de los Torices; y vuelve una mocita de pies desnudos que ponía en orden diariamente las esterillas y entornaba las puertas de aquel amplio zaguán de losas negras y blancas recién aljofifadas. Aquella criatura preciosa, morenilla de ojos verdes, que cantaba tan maravillosamente sus seguidillas jitanas, Montemayorcita Neto, influyó mucho, pobre criatura [...], porque cantaba ordenando [...], en que yo fuera ya para toda mi existencia un ordenado y un ordenador.

¿Qué era, para Juan Ramón Jiménez, un «aforismo»? Al principio, como los tres primeros citados, y en buena tradición aforística, eran sentencias breves, máximas condensadas de pensamiento. En una nota de 1949 se estrena Juan Ramón de que el aforismo, «tan popular en España en forma [de] refranes y sentencias y tan frecuente en la escritura de algunos clásicos antiguos españoles (San Juan de la Cruz, Quevedo, Gracián) no sea semilla propia de mis escritores españoles contemporáneos, como lo ha sido y lo sigue siendo de la escritura general europea».² En otro lugar se complace en hacer una lista de refranes populares y aforismos cultos ajenos, mezclados con varios de la propia cosecha: «Lo bueno si breve, dos veces bueno» (Gracián); «Si tú sabes bien quién eres, nada te importará lo que de ti piensen los demás» (Kempis, en nueva, más condensada, traducción); «El hombre es una caña, la más débil de la naturaleza, porque es una caña pensadora» (Pascal); «Lo definitivo verdadero no es sino lo provisional exacto» (J. R. J.); «Lo mejor es enemigo de lo bueno»; «El cisne en tierra es ganso»; «Quien da en el blanco, mata y muere»; «Cada oveja con su pareja»; «La rosa ¿cómo está vestida y desnuda al mismo tiempo?»; «Dime con quien andas y te diré quién eres»— (la identificación en los últimos no se hace ni se

2. Sala: J-1, 143 (2) 10. Fechada.

precisa).³ Pero muy pronto los «aforismos» de Juan Ramón van a ser también más cosas, como denotan los títulos puestos a las primeras colecciones proyectadas: «Pensamientos y sentimientos» (ya aludido) y también «ideas líricas», según recuerda otro papel de la *Sala*: «Mis libros de borradores estaban llenos de esos aforismos, que entonces pensé yo publicar con el título de “Ideas líricas”, excelente título pienso para ellos que estuvo anunciado en todos mis libros amarillos». ⁴ Aparece, en efecto, anunciado en *Elegías puras* (1908) y *Elegías lamentables* (1910), aquí ampliado a «Ideas líricas, Acotaciones, Notas, 1907», título justo porque eso eran los aforismos de Juan Ramón y siguieron siéndolo: ideas líricas, acotaciones, notas, además de pensamientos y sentimientos, y de impresiones, confesiones, juicios, réplicas y recuerdos, una heterogénea y mezclada realidad. Estos aforismos eran, las más veces, breves, pero pronto empieza a haberlos también largos. En los años 20, tienden, como le ocurre al verso, a la máxima condensación. A partir de los 30, también como el verso, se dilatan, y la palabra está en ellos más suelta, siempre desnuda pero con «otra desnudez», menos apretada, pero, tal vez, más sencilla. Por esos años, otra vez como el verso, los textos van siempre encabezados por un título; y en los manuscritos suele indicarse la fecha y el lugar en que se escribieron y la «serie» a que pertenecen dentro de la obra; lo que muestra ya una concepción orgánica de la obra, la preocupación del autor por el orden de sus piezas.

Como forma de expresión del pensamiento, esta escritura múltiple y breve resultaba muy conforme con la escritura general del autor y con aquella poética suya de «sorprendedor» —de conocedor por sorpresa, intuición y hallazgo— poco inclinada a la exposición sistemática y por extenso de cualquier conocimiento. En un aforismo de «De mi “Diario poético”», publicado ya en América, en Cuba, dice: «Para mí la virtud suprema de la vida, en lo útil o en lo bello, es la sorpresa. Yo he puesto dentro de la sorpresa el destino y lo espero todo de él en ella, de ella. [...] Todo lo bello de la muerte y la vida, que es todo, se ve por sorpresa. Muerte y vida necesitan acaso un método, pero el método ha de ser sorprendente. [...] La técnica es preciso que sea cálida, saltada, vital». ⁵ Y en otro aforismo de la misma época: «Soy amigo de la síntesis. Por eso prefiero la rosa a la rosaleda, el ruiseñor a la ruiseñora, el aforismo a la monserga ensayística, la lírica a la épica». ⁶ Su primer aforismo —que retocado y ampliado es

3. *Sala*: J-1, 141 (13) 48.

4. Pero ya se anuncia como libro «en preparación» en la biografía «Juan R. Jiménez: Habla el poeta», publicada en la revista *Renacimiento*, 8 (1907), pp. 422-426.

5. Ya verenos después que en un proyecto de publicación de los aforismos, ideado en los años 20, Juan Ramón asociaba en un título los términos «sorpresa» y «Aforística».

6. Pero, sin renegar de la brevedad ni la sorpresa, ni caer en la monserga, ensayista o épica, lo cierto es que en los años de América, Juan Ramón Jiménez escribió el largo poema *Espacio* («un poema seguido ... sin asunto concreto, sostenido sólo por la sorpresa, el ritmo, el hallazgo, la luz, la ilusión sucesivas, es decir, por sus elementos intrínsecos, por su esencia»), y coleccionó un volumen

ahora el primero de *Ideolojía*— se publicó, como queda dicho, en *Renacimiento* (1907), la revista de Martínez Sierra, en una semblanza, muy «institucionista», que el poeta hace de sí: «amo el orden en lo exterior y la inquietud en el espíritu» —éste era el aforismo—; «creo que hay dos cosas corrosivas: la sensualidad y la impaciencia; no fumo, no bebo vino, odio el café y los toros, la religión y el militarismo, el acordeón y la pena de muerte; sé que he venido para hacer versos; no gusto de números; admiro a los filósofos, a los pintores, a los músicos, a los poetas; y, en fin» —terminaba con otro aforismo— «tengo mi frente en su idea y mi corazón en su sentimiento».

Después —dice en un largo apunte titulado «El aforismo»— publicó algunos en 1916, en el «Diario de un poeta». «Pero hasta 1928 en que la revista *España* me pidió colaboración no los comencé a organizar y ordenar mis millares de papelitos. Yo escribía mis aforismos en papeles pequeñitos. Siempre cuando voy a escribir algo, procuro elegir un papel del tamaño de lo que sea, poema, cuento, etc., cuya extensión anteveo siempre. La proporción es lo primero que se me presenta»; los papelitos se conservan a centenares o a millares en el Archivo de Puerto Rico y, sobre todo, en el de Madrid. «Los di en el prólogo a Vázquez Díaz,⁷ en las notas de mi “2.ª Antología poética”, en la revista *Índice* que yo dirijí y edité y en mis publicaciones particulares “Unidad”, “Sucesión”, etc. En 193[x] en *El Sol*». Se le olvidan en esa nota otros, dados a la *Revista de Occidente* (1923), en *Frente literario* (1934), en *Floresta de prosa y verso* (1936)... Dice ahí que hasta 1918 no comenzó a organizar y ordenar sus millares de papelitos, y es seguramente cierto. Pero recuérdese que ya antes había escrito notas para reunirlos en un libro, titulado entonces «Pensamientos y sentimientos», y que entre 1907 y 1910 anunciaba un volumen de aforismos con el título de *Ideas líricas*. Esos dos proyectados libros son las primeras ordenaciones —o proyectos de ellas— en esta historia que conduce a *Ideolojía*. Hay otros tres proyectos, tampoco realizados, que interesa mencionar: *Aforística* (de hacia 1920), *Crítica* (parte del gran proyecto *Unidad*, de los años 30), y *Crítica paralela* (de los 50). Demos una breve noticia de cada uno.

Aforística es, hacia 1920, la solución del autor a un grave problema: «Por una cosa que depuro, creo veinte». Se niega a publicar sus libros sin haberlos depurado hasta la máxima perfección que pueda darles, y crea más de lo que puede depurar. La solución es entonces dar libros provisionales, «informes», tres libros al año, sobre obra «aforística», «lírica», «fragmentaria». Esto se dice en un prólogo a *Aforística* conservado en AHN.⁸ En la *Sala* de Puerto Rico (J-1,

de «ensayos», *Política*, tercero de *Metamorfosis*, todavía inédito. Lo que no escribió nunca fue un ensayo extenso —largo y ancho, como dice en el aforismo que se cita después— un tratado.

7. Este prólogo fue escrito para el catálogo de la exposición de Vázquez Díaz celebrada en la primavera de 1921.

8. AHN, 43/17: «Contemplo y creo tanto, que no puedo depurar apenas. Por una cosa que depu-

143 (1) 51), se conservan las portadas de esa obra proyectada, de la que tenemos otras noticias.⁹

En los años 30, Juan Ramón trabajaba en el grandioso proyecto *Unidad: Obra poética*, la Obra completa en 21 volúmenes, 7 de verso, 7 de prosa y 7 de complemento. El volumen 14, séptimo de la prosa, se llamaba *Crítica* y era el de los aforismos. Se anuncia en *Canción* (el tercer volumen del verso), el único que se publicó (Madrid, Signo, 1935), en 1936.¹⁰ El trabajo de corrección y depuración de todo, verso y prosa, en esos años fue, sin embargo, formidable.

Pero vino la guerra, y en aquel gran naufragio el proyecto se hundió, como tantas cosas. Su autor no volvió ya a retomarlo. En el destierro, sin sus papeles ni sus libros, que quedaron en Madrid y sólo en parte y poco a poco le fueron enviados, «y con pérdida de tanto», Juan Ramón Jiménez responde a su destino —«volver a empezar, volver a empezar, volver a empezar»— inescapable, con nuevos proyectos y una nueva obra. La obra de pensamiento —aforística y de ensayo— crece. En una multitud de revistas y periódicos, primero sólo de América, después también de España, van apareciendo nuevas series de aforismos suyos, y, a veces, series antiguas corregidas y renovadas. (El poeta trabaja decididamente ahora en la depuración y ordenación de la obra toda en prosa y en verso.) El nombre de las publicaciones donde la obra aforística se publica revela la intensidad del trabajo y su amplia difusión hispánica.¹¹

ro, creo veinte. / Así que mis borradores me ahogan. Y necesitaría ya tres vidas normales para dar la obra que tengo ahora ya, sólo la que tengo ya. / Por otro lado, mi concepto estético y ético no me permite publicar mis libros hasta que tengan la máxima perfección que yo sea capaz de darles. / Al mismo tiempo que empiezo a dar mis libros poemáticos y arquitecturales con cierto carácter definitivo me propongo dar estos otros informes aún donde hago de mi Obra una primera objetivación, necesaria al menos para mí». De estos libros «informes» se proponía dar «tres libros al año, uno de cada serie ... 250 páginas por libro», sobre obra «aforística», «lírica», «fragmentaria», etc. Por la otra cara de este mismo papelito se divide el proyecto en «Fronda aforística», «Fronda poética lírica», «Fronda diversa», «Miscelánea aforística», «Miscelánea poética». Otra ordenación del mismo proyecto se encuentra en *AHN*, 43/2, otra hojita, en donde se mencionan seis libros o libritos, los núms. 1, 3, 4 y 6 de «Aforismos» (60 en cada uno); los otros volúmenes serían de «Varia», el 2, y de «Poemas en prosa», el 5. Y en la misma hojita una nota dice: «Sorpresa (Aforística). Los aforismos inéditos, como están».

9. «Juan Ramón Jiménez / Aforística / (jeneral) / (Borradores) / 1 / (19 -1922) / Publicaciones / Atenea» En la p. 5, el comienzo del prólogo conserva en *AHN* algo variado: «Contemplo y creo tanto que apenas me queda tiempo para depurar...»

10. Dos años antes, lo anota en su *Diario* Juan Guerrero un 13 de febrero de 1934, Juan Ramón pensaba comenzar con los últimos volúmenes de ambas listas, la del verso (*Verso desnudo*) y la de la prosa (*Crítica*), éste con los aforismos, «escogidos entre los siete u ocho mil que tiene escritos». Juan GUERRERO RUIZ, *Juan Ramón de viva voz*, Madrid, Ínsula, 1961, p. 293.

11. *Revista cubana*, *Letras de México*, *El Nacional* (México), *Universidad de La Habana*, *Poética* (La Plata), *Repertorio americano* (San José de Costa Rica), *Revista de Indias* (Bogotá), *Cuadernos americanos* (México), *Revista de Guatemala*, *Rueca* (México), *El Tiempo* (Bogotá), *Orígenes* (La Habana), *La Torre* (Puerto Rico), *Asomante* (Puerto Rico), *Universidad* (Puerto Rico), *Grafos*

Para 1953, Juan Ramón Jiménez se ha propuesto preparar o está preparando 12 librillos titulados *Crítica paralela*, «que reúnen todos mis aforismos». Así lo dice, exagerando el volumen del proyecto y lo llevado a cabo, en carta de 20 de febrero de ese año a Max Aub, en México, ofreciéndole la publicación. Cuando éste acepta, Juan Ramón le envía el primer cuaderno, con 173 aforismos, y el título: «Actual; es decir, clásico; es decir, perpetuo»; único envío realizado, porque el número de los cuadernos proyectados pronto sube a 15, luego a 3 libros mayores, no ya de tres series, como los librillos, sino de nueve y un total de 500 aforismos cada libro. En las últimas cartas, Juan Ramón reclama la devolución del original enviado, porque lo necesita para componer el libro; devolución que no llegó a hacerse.¹² En la Sala de Puerto Rico se conservan portadas para esta edición mejicana de *Crítica paralela* (1953), pero en ellas el contenido se ha ido ampliando, y además de aforismos se anuncian cuadernos de «Respuesta concisa, Cartas, Historias de España, 1, Guerra en España, 1, Libros, Prólogos, etc.» y «todos los poemas en prosa intelectuales». La imposibilidad de ceñirse a un proyecto inicial, que, por el contrario, al trabajar en él, crecía y se enriquecía ilimitadamente, acababa abortando lo comenzado.

Por esos años, Juan Ramón Jiménez ya está trabajando en *Metamorfosis* y en el libro que reunirá los aforismos, *Ideología*. Ya se ha dicho que en 1953 y 1954, hasta enfermarse, su actividad fue extraordinaria. Por lo que hace a este libro, las decisiones y vacilaciones al organizarlo han quedado reflejadas en una multitud de papeles que se conservan en el Archivo de Puerto Rico, y que ha sido preciso estudiar pacientemente. Parece firme la decisión final de dividir el volumen en seis libros, ordenados cronológicamente y con estos seis hermosos títulos: Libro 1 (1897-1909) «Orden en lo anterior, inquietud en el espíritu»; Libro 2 «Raíces y alas, pero que las alas arraiguen y vuelen las raíces a continuas metamorfosis»; Libro 3 (1919-1929) «Actual; es decir, clásico; es decir, eterno»; Libro 4 (1929-1936) «Somos andarines de órbitas. No podemos llegar a fin alguno, ni, claro es, a nosotros mismos»; Libro 5 (1936-1949) «El olvido no pierde nada, todo lo atesora. Y si merecemos la memoria, ella nos dará la llave del olvido»; Libro 6 (1949-1954) «Lo permanente nos mira sólo con el alma de lo sucesivo que ha pasado por su cuerpo». La división por series temáticas, sin atención a la cronología (salvo en unos índices finales), en que el poeta pensó en algún momento al preparar *Crítica paralela*, quedó desechada; y fue buena decisión.¹³ Ahora, dentro de cada libro y cada tiempo, siguen pugnando dos cri-

(La Habana), *Mairena* (Buenos Aires); y en España: *Ínsula*, *Cuadernos hispanoamericanos*, *Índice*, *Fantasia*, *Ágora* (todas de Madrid), y *Caracola* (Málaga), *Corcel* (Valencia), *Proel* (Santander).

12. Las cartas aludidas fueron publicadas en *Castas literarias*, ed. Francisco Garfias (Madrid, Bruguera, 1977), pp. 278-283.

13. Juan Ramón Jiménez cambió de opinión, a lo largo de los años, en muchos temas. Resulta confuso —un barullo logomágnico— no separar esos aforismos que se contradicen atendiendo al tiempo en que se escribieron.

terios de ordenación: agrupar los aforismos por series de temas muy concretos (y hay un inmenso número de estas series, en los papeles de Puerto Rico, como: «Dios», «El presente», «La mujer», «El niño», «Narciso», «Sueño», «Música», «Amor», «Tiempo», «Silencio», «Libro», «Ruiñón», «La rosa», «Misterio», «Paraíso», «La voz», «Delicadeza», etc.), o alternar estas series con otras mayores, de contenido más amplio, como «Crítica», «Notas sobre poesía y poetas», «Autobiografía y arte poético», «Márgenes», «Serie intelectual»; y respetando las series ya publicadas con los nombres con que fueron dadas a conocer: «Estética y ética estética», «Disciplina y Oasis», «Capricho y crisol», «El color del mundo», «Historia y Leyenda», «Vivienda y moriende», «Patria y Matria», «Márgenes propias y ajenas», entre otras. Éste parece haber sido el criterio prevalente, y el que hemos, finalmente, seguido en nuestra edición. Pero no siempre ha sido fácil o posible o aconsejable seguir todas las recomendaciones y propósitos (que a veces se contradicen).¹⁴ En todo momento, el respeto a la obra publicada fue siempre una consideración importante.¹⁵

¿Cuántos aforismos escribió Juan Ramón? No es posible saberlo ni su autor lo supo nunca. Sus cálculos varían de forma dramática. Ya vimos que, en 1934, en conversación con Juan Guerrero, habla de «los siete u ocho mil que tiene escritos». Al año siguiente (el 14 de junio de 1935) le habla al mismo interlocutor de veinte mil («Quiere dar estos tres libros [*Verso libre, Romance y Canción*] y luego *Crítica* —unos 20.000 aforismos, que ha hecho desde muy joven»). Escribió, desde luego, muchos, varios miles, pero no tantos. En mi edición de *Ideología*, donde he dejado de incluir pocos —y estos, por repetidos, poco acabados o impropios para la colección— rondan los cuatro mil entre publicados e inéditos. Es una buena cifra.

Y para terminar, ¿de qué se habla en *Ideología*? De todo, o casi todo, lo divi-

14. «Las series breves que son de revistas diferentes, irán como son, sin unirse con otras ni aumentarlas con nuevos aforismos. Cuando sean series de igual título y de igual periódico, como "Complemento] estético" de "El Sol", o "E[stética] y ética] e[stética]", de "Sucesión", etc., pueden unirse hasta 50 o 60 aforismos cada una» (*Sala*: 141 [3] 49) (criterio seguido); «No repetir los títulos de series en un libro. En los libros siguientes pueden ser los mismos o nuevos» (*Sala*: 141 [3] 43) (criterio adoptado); «*Con la rosa del mundo*. Por excepción esta serie llevará sólo todos los aforismos de la rosa», «*Andarín de su órbita*. Por excepción, esta serie también llevará sólo todos los afs. de la órbita», «*Mi español perdido*, lo mismo», «*Patria, Matria*. Lo mismo», «*Madre*. Sólo y todo lo de mi Madre. Sacarlos de otras series: De la 1.ª, De la rosa, etc» (criterio éste que no he seguido).

15. Cuando la afectaban, algunos de los propósitos era posible y legítimo interpretarlos y cumplirlos; otros, no, sólo su autor hubiera estado justificado al hacerlo. Por eso, dentro de cada uno de los seis libros, he distinguido dos partes: la primera, con los aforismos ya publicados por su autor, en las series en que él los publicó —pero aceptando en ellas las correcciones, alteraciones, títulos, adiciones de los años posteriores, cuando el autor trabajaba en la ordenación final de *Ideología*; después, dentro de cada tiempo marcado por cada libro, he dado los aforismos inéditos a la muerte del autor, como integrados en una sola gran serie, distinta en cada uno de estos libros, y en esas series, agrupados en las series temáticas específicas que el autor proyectaba y que, en muchos casos, quedaron indicados al pie o a la cabeza del aforismo.

no y lo humano, podría ser una breve respuesta, y los títulos de las series ya lo muestran. Se habla pensando y se habla sintiendo, dos operaciones muchas veces juntas en una de las inteligencias más lúcidas y sensibles de nuestro siglo. «¡Con qué segura frente / se piensa lo sentido!» había dicho el poeta de *Estío*. Ver ahora junta y ordenada esta *Ideolojía* de Juan Ramón Jiménez es un regalo para el lector, una fuente de conocimiento y clara y honda luz para todo el que se acerque a ella.